

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 58: Puedes reaccionar ante las balas.

Esa noche en el orfanato, la señorita Caroline recordó muchos momentos de la infancia de Leon, para deleite de Rebecca.

Si los momentos embarazosos de alguien pudieran dividirse por importancia, la mayoría de ellos, sin duda, sucedieron antes de los cinco años.



Rebecca siempre había conservado algunos recuerdos poco halagadores de Leon de su época escolar, como su incapacidad para nadar o sus incómodos encontronazos con cierto chico de pelo canoso de último año. Pero esta noche, gracias a la señorita Caroline, se encontró con un arsenal de vergüenzas infantiles.

Y no podía esperar para contárselo a la esposa de León.

Un paseo por el carril de los recuerdos

Al salir del orfanato, ya había anochecido y las calles estaban vacías. El camino estaba tranquilo, con las farolas proyectando largas sombras que se extendían ante ellos.

**—No puedo creer que fueras un desastre de niño, Capitán —
bromeó Rebecca, sonriendo de oreja a oreja.**

Fue una venganza. Leon se había reído demasiado cuando el niño del orfanato la llamó "tía". Ahora era su turno de disfrutar de su incomodidad.

Desafortunadamente, León no parecía inmutarse en lo más mínimo.

Durante toda la historia de la señorita Caroline, su expresión se mantuvo tranquila y serena, para gran decepción de Rebecca. En aquel momento, pensó que estaba demasiado aturdido para responder, pero ahora... parecía que realmente no le importaba.



—¿Por qué está tan tranquilo con esto, capitán? —preguntó Rebecca confundida.

León caminaba con las manos en los bolsillos y paso relajado. "¿Mmm? ¿Qué te parece?"

¿Qué quieres decir con '¿qué te pasa?'? ¿Le voy a contar a tu esposa todas tus mayores vergüenzas de la infancia, como por ejemplo, que usabas la ropa interior al revés!

León se rascó la nariz. "¿Y?"

Rebecca parpadeó, desconcertada. "Entonces... ¿no temes que tu esposa use tus momentos embarazosos en tu contra?"

Ante eso, León se detuvo de repente. Rebecca y Martin también se detuvieron, mirándolo con sorpresa. Por un

instante, Rebecca pensó que finalmente reaccionaría, tal vez incluso se sonrojaría e intentaría explicarse.

En cambio, León dijo, totalmente despreocupado: "No tengo que preocuparme por eso".

Rebecca se quedó mirando. "¿Por qué no?"

León dejó escapar un profundo suspiro, alzando la mirada al cielo estrellado. «Llevo seis años casado. A estas alturas, aunque no llevara ropa interior, a Rosvisser no le parecería extraño».



“...¿Por qué tu vida de casada suena menos romántica y más desvergonzada cuanto más hablas de ella?”, murmuró Rebecca, mientras su imagen mental de la idílica vida familiar del Capitán se desmoronaba.

Siempre había imaginado el matrimonio de Leon y Rosvisser como elegante y armonioso: dos personas serias y respetables viviendo una vida perfecta. Pero la realidad parecía mucho menos refinada.

—Capitana —dijo Rebecca con repentina curiosidad—, ¿cuándo me dejará visitar su casa? ¿Podría fingir ser su hija adoptiva para que sus hijas dragonas no sospechen!

León rió entre dientes, negando con la cabeza. «Tienes muchísimas ideas, ¿verdad? Adopción, ¿eh? Yo tengo veintiséis años, tú veinticinco, ¿cómo funcionaría eso?»

"¿Por qué no?" preguntó Rebecca, genuinamente confundida.

**Martin, siempre estricto con las reglas, levantó un dedo y dijo:
«En el Imperio, un guardián debe ser al menos cuarenta años
mayor que la mujer adoptada. A menos que el Capitán
envejezca mágicamente a sesenta y seis años de la noche a la
mañana, no puede adoptarte».**

**—¡Gracias por la curiosidad, Martin! —resopló Rebecca,
saltando para hacerle una llave de cabeza juguetona. Su
pequeño tamaño hacía que el gesto pareciera un oso de
peluche verde azulado intentando luchar con su dueño.**

Martín no se resistió y se rio mientras discutían.



**Al observarlos, Leon no pudo evitar sonreír. Después de todo
lo que habían pasado, tener a sus antiguos compañeros a su
lado era una bendición excepcional.**

Un porte espontáneo

**Sin previo aviso, León agarró a Rebecca y a Martin y los cargó
sobre sus hombros, uno a cada lado.**

—¡Capitán, ¿qué está haciendo?! —gritó Rebecca.

**"¿No es obvio?", respondió Martin con suficiencia. "El Capitán
probablemente esté poniendo fin al acoso de tu equipo".**

**—¿Bullying?! Apenas te toqué, ¿y lo llamas bullying? —
protestó Rebecca, pateando.**

**León ignoró sus quejas, sonriendo mientras ajustaba su
agarre. "¿Listos para cargar?"**

¿Cargar? ¿Espera! ¿Cargar hacia dónde? —gritó Rebecca.

**Antes de que pudieran obtener una respuesta, León salió
corriendo, corriendo por el camino hacia la sede de la
Sociedad Corazón de León. Las dos colas de Rebecca ondeaban
violentamente al viento, golpeando ocasionalmente a Martín
en la cara.**



**—¿Quién diseñó a este lunático capitán?! —gritó Rebecca
dramáticamente.**

**Martín, soportando los repetidos azotes de su cabello, añadió:
«Siento que apenas hemos empezado a ver lo que el Capitán
puede hacer. Cada día nos sorprende con algo nuevo».**

**Rebecca suspiró, mirando con nostalgia el cielo nocturno.
"¿Rosvisser, por favor, ven y lleva a tu esposo a casa!"**

Entrenando a los magos sensoriales

**En las semanas siguientes, el entrenamiento de los magos
sensoriales progresó sin contratiempos. En menos de un mes,
dominaron las técnicas necesarias para detectar la energía de**

las escamas de dragón. León los envió a una búsqueda exhaustiva de los restos del Imperio que se habían sometido a la implantación de escamas de corazón.

Sabía que esto era solo la punta del iceberg. Los individuos que descubrieran probablemente serían peones en los planes del Imperio para la inmortalidad, abandonados hacía tiempo.

Pero entre ellos, debía haber alguien que poseyera información más crucial, tal vez incluso una conexión con el escurridizo Señor de las Sombras.

Desarrollando una nueva habilidad: Hiper-Sentido



Mientras tanto, León no se quedaba de brazos cruzados. Comenzó su propio entrenamiento intensivo para desarrollar una nueva habilidad: el **Hipersentido.**

—¿Otra nueva habilidad, Capitán? —preguntó Rebecca—. Ya estás otra vez en ello, ¿eh?

Cuando estaba en el ejército de matadores de dragones, Leon tenía reputación de encerrarse para entrenar, solo para emerger con técnicas sorprendentemente nuevas o, ocasionalmente, con un fracaso espectacular.

—Este no es solo mi invento —admitió León—. Es... un regalo de la hermana mayor de mi mentor.

Rebecca levantó una ceja. "¿Qué hace?"

León explicó la mecánica de Hipersensibilidad: una versión mejorada de la memoria muscular que permitía a su cuerpo reaccionar instintivamente al movimiento más óptimo en cualquier situación. A diferencia de la memoria muscular estándar, que dependía del entrenamiento repetitivo, Hipersensibilidad se adaptaba dinámicamente a la situación actual.

“Por ejemplo”, dijo Leon, “si alguien lanza un puñetazo seguido de un rodillazo, la memoria muscular normal podría esquivar el puñetazo, pero no anticipar el rodillazo. Sin embargo, el Hipersentido se ajustaría y evitaría ambos”.



Rebecca parpadeó, procesando la explicación. "Entonces... ¿es como la memoria muscular, pero con esteroides?"

“Exactamente”, dijo León con una sonrisa.

Rebecca pensó un momento y luego hizo un gesto de desdén con la mano. "Suena elegante, pero no es para mí".

—De todas formas, no está diseñado para artilleros — respondió León—. Pero necesito que me ayudes a entrenar.

"¿Cómo?"

“¿Trajiste las balas de goma que te pedí?”

Rebecca sacó varias cajas de balas de goma y una pistola modificada de su bolso. «Las balas están listas. Son tan rápidas

que parecen reales, pero no te matarán. ¿Qué necesitas que haga?»

La sonrisa de León se ensanchó. "Necesito que me dispires".

Rebecca se quedó paralizada, con una expresión de incredulidad y picardía en el rostro. "¿Estás bromeando, verdad?"

—Para nada. Adelante.

Su vacilación inicial dio paso a un familiar destello de caos. Cargó el arma, metió una bala en la recámara y dijo con una sonrisa maliciosa: «Llevo mucho tiempo esperando este día».



León suspiró, negando con la cabeza. "Debería haberlo pensado mejor antes de confiar en ti".

A pesar de sus protestas, León se colocó en posición, frente a Rebecca, al otro lado de la arena de entrenamiento. Se miraron a los ojos, la tensión entre ellos parecía un duelo a punto de estallar.

—¿Listo, capitán? —bromeó Rebecca—. Puede que estas balas sean de goma, pero aun así duelen.

León levantó la mano dramáticamente. "¡Disparen! ¡Puedo... reaccionar a las balas!"

Traducido por:

၀၇၁၀ - RexScan